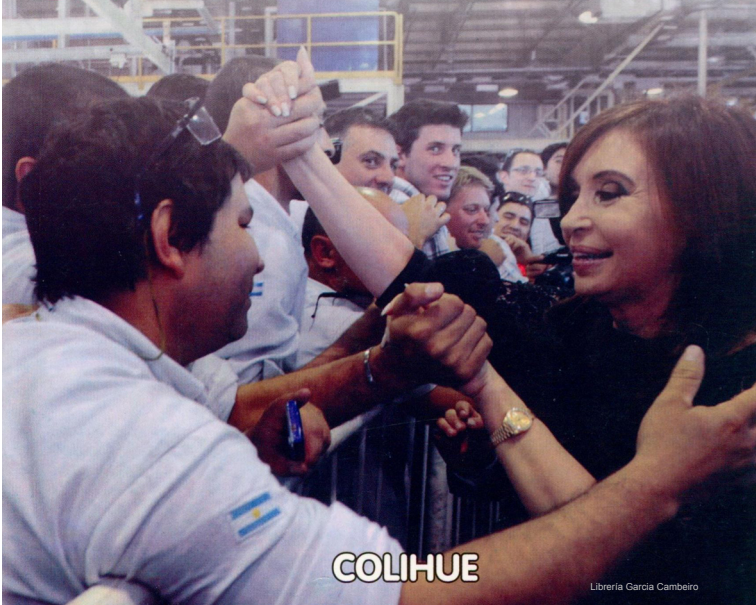


Eric Calcagno Alfredo Eric Calcagno

EL RUMBO ARGENTINO

**50 RAZONES PARA APOYAR
EL PROYECTO NACIONAL**



COLIHUE

Librería García Cambeiro

INTRODUCCIÓN

La historia

A lo largo de nuestra historia, han existido momentos donde un texto, un discurso, una argumentación, definieron una etapa de nuestro devenir. Así, en el momento de la independencia, las bases conceptuales para pensar la Nación se encuentran desde el Manifiesto de la Junta Tuitiva de La Paz en 1809, atribuido a Monteagudo, el Plan revolucionario de operaciones de Moreno, el pensamiento y la acción de Belgrano hasta las proclamas de San Martín al pie de los Andes. Más tarde, Dorrego y Rosas plantearon en la práctica el significado del federalismo como única soberanía popular realmente existente, así como la resistencia a la opresión extranjera en la gesta de Obligado.

De otro signo, de otros sectores sociales, en otros tiempos, fueron *Las Bases* de Alberdi, el *Facundo* de Sarmiento o las *Cuestiones argentinas* del olvidado industrialista Fraguero, para aquel país ochentista con sus cincuenta años de “paz y administración” impuestos por Roca.

Después Yrigoyen, más práctico que teórico —no es un defecto: creó YPF, por ejemplo— retomó la senda del nacionalismo popular. Perón y Evita aportan *La comunidad organizada*, *La razón de mi vida* y la Constitución de 1949, como modalidades propias de la época, para que la Argentina entre en la modernidad con Justicia, Libertad y Soberanía. La ciudadanía política, económica y social era el horizonte posible para la realización de cada uno y del conjunto.

Esa modernidad que perseguimos desde mayo de 1810 parecía haber encontrado los caminos del desarrollo industrial con justicia social. Sin embargo, la ideología de la guerra fría, importada e impuesta por sectores minoritarios, fue durante largo tiempo el arsenal teórico básico para reprimir, proscribir y asesinar. Las sucesivas dictaduras que alcanzan su apogeo en 1976-1983, fueron el instrumento *de facto* para imponer un modelo económico basado en la desindustrializa-

ción, pues había demasiados obreros; en la persecución, por haber militantes de sobra, en diezmar culturalmente un pueblo que sólo buscaba los caminos para la plenitud. Ese régimen, pequeño y mezquino, “apolítico”, llevó a la privatización de las ganancias y la socialización de las pérdidas, con fondo de endeudamiento externo y pensamiento único, cepos de cualquier iniciativa. Eso, hasta el 2003 y el gobierno de Néstor Kirchner.

El rumbo

Este breve e incompleto *racconto* histórico contextualiza el discurso de apertura del año legislativo 2012 por la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. Sus palabras pasarán a la historia como uno de los grandes textos políticos argentinos.

En efecto, define el balance de lo realizado en materia económica, social y cultural, entendidos cada uno de esos aspectos como una dimensión particular de la misma política. “El rumbo” fue uno de los conceptos centrales de su argumentación; sobre ese rumbo dictado por sus convicciones, acompañada por su equipo de Gobierno y sobre la base de los resultados electorales cada vez más positivos (Néstor con el 22%; Cristina con el 44% y luego con el 55%), marcan los temas y los tiempos de la transformación.

El Proyecto Nacional es un todo, coherente y diverso a la vez, en el cual la economía no es un fin en sí misma, sino la base material indispensable para llevar adelante una determinada política. Así como el reclamo de Malvinas es un pilar de la afirmación de nuestra soberanía nacional, la política respecto del Banco Central es uno de los nuevos pilares institucionales al servicio del desarrollo.

La firme voluntad política de nuestra Presidenta permitió el resurgimiento de nuestro país y nos guió al presente. Hoy en día, nos paramos frente al mundo como proyecto político viable, autónomo e inclusivo, faro en medio de la crisis más fuerte del capitalismo de los últimos años. En este sentido, Néstor y Cristina condujeron desde la política una nueva estructura de nuestro país, sentando las bases para una democracia plena.

El largo, mediano y corto plazo

La Presidenta recordó en su discurso ante el Congreso, las medidas que incumben al largo, mediano y corto plazo, que marcan un nuevo horizonte.

Con una perspectiva de largo plazo, se implantaron y consolidaron derechos que marcan un salto cualitativo en la soberanía nacional e inclusión social. A través de una firme política de desendeudamiento, se recuperó la independencia económica y financiera, consolidada con el desligamiento del Fondo Monetario Internacional. La Asignación Universal por hijo permite hoy, y en el futuro, que

los hijos de desocupados y trabajadores informales satisfagan sus necesidades básicas independientemente de la situación laboral de sus padres, haciendo de los niños, ciudadanos de pleno derecho. A su vez, mediante la restitución de los convenios colectivos de trabajo y el fuerte aumento del salario real, se garantizan los derechos de los trabajadores. Al estatizar el Sistema Previsional Argentino, se garantiza la solidaridad intergeneracional, se universaliza la cobertura previsional con una cobertura del 95%, y se otorga un aumento de la jubilación mayor al 1000%.

En el mediano plazo, se empezó la reconstrucción y expansión de la infraestructura y el aparato productivo. La intervención activa e inteligente del Estado, reafirmó un modelo de inclusión social a través del empleo digno. En tal sentido, desde 2003 se generaron más de 5.000.000 de puestos de trabajo. El Plan Federal de Salud, ya creó más de 6.500 centros de salud en todo el país; se aplican el Plan Nacional de Medicamentos, la ley de salud sexual y procreación responsable, además de los planes de vacunación contra VPH, el dengue y la fiebre amarilla. La planificación de las diferentes esferas de la producción se concretan en la puesta en marcha del Plan Estratégico Territorial, el Plan Estratégico Industrial Argentina 2020, el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial participativo y Federal 2010-2016 y la jerarquización de nuestra actividad científico tecnológica. La inversión pública real pasó del 0,7% del PIB en 2002, a 3,5% en 2011. Los subsidios son revisados para que lleguen a quienes los precisan. En este campo el Estado Nacional hace su parte del camino. También lo tienen que hacer otros sectores.

El corto plazo es la exigencia de gestión cotidiana. El poder adquisitivo de los trabajadores mejoró sustancialmente, porque este estilo democrático se basa en el consumo de masas que da vida al mercado interno. En este libro se describen algunas de las transformaciones realizadas. Entre 2002 y 2012 se duplicó el producto bruto interno global; a través de un reparto más equitativo del producto nacional, los asalariados acceden al 49% del ingreso total (frente al 34% en 2002); la tasa de inversión subió del 11 al 23,5%; la población cubierta por la seguridad social aumentó del 65 al 95%, la desocupación cayó del 20 al 7%, las exportaciones crecieron de 26.000 a 81.000 millones de dólares.

El conjunto de políticas económicas y sociales permitió en lapsos breves la reconversión social y económica de diversos sectores que se encontraban fuera de los circuitos productivos. El derecho a la vivienda mejoró sustancialmente con las soluciones habitacionales de 917.000 hogares (a junio de 2012), de los cuales el 75% están terminadas. El plan Conectar Igualdad entregó 3.000.000 de *netbooks* a los estudiantes secundarios de la escuelas públicas, y redujo la brecha tecnológica entre las clases sociales. Se construyeron 2.000 nuevas escuelas para que todos nuestros chicos accedan a los derechos que les son propios. Además, se aplicaron fuertes políticas de distribución de la palabra y del conocimiento. A nuestro juicio, se está perfeccionando constantemente la construcción de este nuevo país.

En contraposición, creemos que quienes aspiran a una restauración neoliberal y corporativa, combaten por el retroceso a un país que incorpore a 20 millones de habitantes (con 3 millones de privilegiados), separados de otros 20 millones que padezcan diversas formas de exclusión. Tal vez ese será el eje de la discusión futura.

Queda mucho por hacer. Sabemos de las dificultades de toda índole que se enfrentan cuando hay que transformar la realidad a la vez que se transforma el instrumento de cambio, que es el Estado. Cristina apunta a mejorar la eficiencia del Estado y la competitividad del mercado, dentro de un marco institucional claro y previsible.

Para poder elegir, para elegir poder

Este libro es un producto espontáneo de la lucha política. No se trata de un estudio teórico formal de ciencia política, ni tampoco es un vademécum o breviario para la acción. Es más simple: refleja las reacciones y las reflexiones provocadas por los hechos políticos, económicos y sociales publicadas en *Miradas al Sur*. Procura ser un manual de realismo político, constituido por el relato de los hechos mientras se producían, y el análisis de las enseñanzas que se desprendieron de ellos.

Incluye 40 artículos y 9 conclusiones, clasificados por asuntos políticos, económicos y sociales. Como se trata de cuestiones individuales, pueden leerse por separado, en cualquier orden; y para que cada asunto pueda ser localizado con rapidez, se agregó un índice por materias. En el transcurso del libro procuramos explicar cuáles fueron, a nuestro juicio, las principales razones de la adopción de las más importantes medidas de gobierno; y exponemos los aparentes motivos de su aceptación o rechazo por parte de las diferentes fuerzas políticas.

Como método, se atiene a los hechos tal como son, y procura conocer y entender la realidad. Es parte de un combate por un mundo mejor, que se sustenta en la experiencia histórica de la Argentina y en la relación de fuerzas existente en cada etapa. Como el punto de partida de la acción política es la realidad —y no la fantasía—, el conjunto de actos de gobierno que se analiza, tiene la sustancia y la forma de un proyecto político realizable.

En este libro se reflejan varias convicciones. Primero, para nosotros —que desde chicos somos militantes—, la lucha política no es ni un compendio de elucubraciones ni de vanidades, sino un combate permanente por la afirmación de los valores en los que se cree. Nada está dado de antemano, y las irreversibilidades deben defenderse hasta que se transformen en hechos históricos y culturales. Lo ocurrido desde 2003 es un ejemplo de construcción de poder para la generación de un modelo de desarrollo con inclusión social. En este libro se relatan hechos concretos producidos por el gobierno y por la oposición, a través de los cuales

pueden determinarse los intereses que defiende cada fuerza política y evaluarse su función histórica.

Deseamos que estas reflexiones puedan ser consideradas de utilidad para todos aquellos que se interesan por la política, ya sea desde la militancia o el análisis. En tiempos de permanentes definiciones, individuales y colectivas, locales y regionales, ojala estos párrafos ayuden a poder elegir entre los diferentes caminos que se presentan, y a elegir poder, que es un atributo de la soberanía popular.

El rumbo argentino. Cincuenta razones para apoyar el Proyecto Nacional es un libro escrito a partir de la premisa de que las discusiones necesarias que imponen los tiempos que corren no deben ser un compendio de elucubraciones o de vanidades, sino un combate permanente por la afirmación de los valores en los que se cree. Nada está dado de antemano: las conquistas alcanzadas sólo podrán mantenerse a través de nuevos logros en la medida en que estos sean reconocidos como tales por la sociedad.

Lo ocurrido en la Argentina a partir del año 2003 es un ejemplo de construcción de poder para la generación de un modelo de desarrollo con inclusión social. A partir del análisis del profundo proceso de transformación que el kirchnerismo introdujo en el país se pueden determinar los intereses que ha defendido cada fuerza política y evaluar su función histórica. Desde sus más profundas convicciones, **Eric Calcagno** y **Alfredo Eric Calcagno** se proponen en este libro proveer una herramienta que permita perfilar el rumbo hacia una democracia industrial moderna, inclusiva, participativa e igualitaria.

Las reflexiones contenidas en *El rumbo argentino* parten de la observación de acontecimientos significativos en la Argentina de los últimos años, pero trascienden su análisis con una voluntad transformadora que es una y la misma con el proyecto político que encabeza Cristina Fernández de Kirchner a fin de comprender la dimensión de las consecuencias y de las enseñanzas que se desprendieron de ellos. Organizados temáticamente, los capítulos que integran este libro pueden ser leídos por separado: cada uno de ellos aborda una cuestión central para el debate político contemporáneo.

Eric Calcagno es Diputado Nacional. Fue Embajador en Francia y Senador Nacional. Graduado en la Escuela Nacional de Administración de Francia, ha desempeñado una labor docente en las universidades de Lanús y La Plata. **Alfredo Eric Calcagno** fue Secretario General del Consejo Federal de Inversiones y funcionario de las Naciones Unidas. Se desempeñó como profesor en las universidades de La Plata y Buenos Aires. Es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y en Ciencias Políticas por la Escuela de Ciencias Políticas de París. En conjunto, son autores de *Para entender la política, Argentina: Derrumbe neoliberal y proyecto nacional y El resurgimiento argentino*.

